

## La carta breve para un largo adiós\*

\*Publicado en la revista *Nexos*, número 367, julio de 2008.

**Héctor Orestes Aguilar**

En 1948, con nueve años, y a consecuencia de la crisis por los límites territoriales entre Yugoslavia e Italia que culminó con la “ocupación” de Trieste, su ciudad natal, tomó conciencia precoz del fenómeno que ha definido su biografía y su obra: poseer una identidad de frontera marcada tanto por la opulencia cultural resultado de un inusitado cruce de civilizaciones como por la conciencia de vivir en el confín donde dos regiones del mundo se disociaban políticamente de forma radical. Tres años más tarde compondría su ópera prima, un tratado sobre ciento veinte razas caninas, donde inopinadamente había “malos” (el *dogue de Bordeaux*) y “buenos” (el mastín español y los perros de trineo). Para aquel hijo de una maestra de primaria y del empleado de una aseguradora ese incipiente manual preludiaba un destino literario.

Que no tardaría mucho en hacerse realidad. En 1957, al aprobar la *matura*, el presidente de la comisión de su examen, Giovanni Getto, lo convenció de abandonar el vago proyecto de estudiar dirección en el Centro Experimental de Cine en Roma y de trasladarse a Turín para estudiar letras y filosofía. Getto —gran erudito, autor de estudios sobre Boccaccio, la literatura religiosa, el Barroco, Tasso y Manzoni— abrió al bisoño estudiante fronterizo la perspectiva de los estudios literarios como práctica integral y lo instruyó en la técnica y “los misterios” de la crítica. Sólo entonces fue que ese anónimo triestino se convirtió paulatinamente en la figura que el lector global conoce hoy como Claudio Magris.

Turín fue un observatorio privilegiado desde el cual Magris pudo apreciar la tumultuosa evolución de la realidad social italiana. Confróntense, por decir algo, la biografía del editor Giangiacomo Feltrinelli, donde se da cuenta de la efervescencia múltiple de los años cincuenta y sesenta que envolvió a todos los ámbitos de la vida en la península. En el mundo de las letras, el suicidio de Pavese y la entrada en la tercera edad de figuras patriarcales como Mario Praz y Alberto Moravia van dando paso a nuevas generaciones. Es el tiempo de Eugenio Montale, Giuseppe Ungaretti, Guido Piovene, Emilio Cecchi, Oreste del Buono, Giorgio Bassani. Precisamente en Turín surge, en esa época, una escuela filosófica notable, encabezada por Nicola Abbagnano, Augusto Guzzo y Luigi Pareyson. Al vivir en la capital piemontesa, Magris tiene también la distancia suficiente para revalorar la importancia literaria de Trieste, que en esos tiempos era vista como “un *cul de sac* del Adriático”, donde vivían o habían vivido importantes protagonistas de las letras italianas como Italo Svevo, Roberto Bazlen, Gianni Stuparich, Pier Antonio Quarantotti Gambini, Umberto Saba, Biagio Marin, Giorgio Voghera y Anita Pittoni, entre muchos otros.

Para Magris, la escena académica, literaria y filosófica turinesa fue, además, una verdadera *Bildungsroman*. Además de Getto, Magris tuvo como principales influencias a una pléyade académica irrepetible: Leonello Vincenti, quien dirigió su tesis doctoral y notable experto en el dramaturgo austriaco Franz Grillparzer; Ladislao Mittner, especialista en el romanticismo alemán, autor de una voluminosa *Historia de la literatura alemana* en tres tomos; Sergio Lupi, director del renombrado *Dizionario Critico della Letteratura Tedesca*, con el que Magris trabajó de cerca varios años; Franco Venturi, quien le contagió el interés por el

sentido de la historia, tan importante como la literatura misma en su formación; y, finalmente, Cesare Cases, investigador especializado en las condiciones socioeconómicas de la producción literaria, y Giorgio Melchiorri, formado en la escuela anglosajona del análisis de la literatura, con quienes estudia, respectivamente, la crítica lukacsiana y el análisis del texto. No resulta extraño entonces que el joven triestino, luego de cinco años de estudios más inmersos en germanística que en filosofía, desechara la posibilidad de hacer una tesis junto a Gianni Vattimo y se doctorara en lengua y literatura alemanas bajo la dirección del ya mencionado Vincenti, con una monografía que se convirtió en su primer libro, *El mito habsbúrgico en la literatura austriaca moderna* (de 1963), donde ya despliega cierta tensión narrativa, una erudición contenida y un aliento épico que lo distinguen mucho de otros germanistas, críticos literarios e historiadores de las ideas, la literatura y la cultura.

Desde finales de los años sesenta, Magris se convierte en colaborador habitual de periódicos italianos como *Il Piccolo di Trieste* y después de *Il Corriere della Sera*, práctica que le permite desarrollar una prosa ágil, electrizante y enérgica. En esa época su maestro informal es el periodista Alberto Cavallari, quien —acaso más que la obra misma de Walter Benjamín, que leyó a profundidad— estimulará a Magris para aprender en corto la “lectura de las calles” como ejercicio habitual y desprovisto de cualquier dejo academicista. Será aquel veterano reportero quien le insista en viajar a Viena para aprender a *flanear* literariamente y quien le inspire a Magris a escribir con garra, precisión y contundencia.

Con todo ese bagaje Magris ha escrito cerca de 30 libros y más de 300 notas, artículos periodísticos y académicos, conferencias, semblanzas, prólogos y traducciones que no necesariamente han sido compilados. Ha traducido notablemente a Schnitzler (*La cacatúa verde*, *La condesita Mizzi*), Von Kleist (*El cántaro roto*), Büchner (*Woyzeck*), Franz Grillparzer (*Medea*) e Ibsen (*Un enemigo del pueblo*), todas obras dramáticas. De la treintena evocada al principio hay que señalar que cuatro son originalmente piezas teatrales (*Wilhelm Heinse*, *Stadelmann*, *Las voces*, *La exposición*) y que además se han realizado adaptaciones escénicas de los relatos *Conjeturas sobre un sable*, *Otro mar* y *El conde*, amén de la espectacular versión teatral de *Danubio* concebida por un cuñado de Magris, el escritor italiano y húngaro Giorgio Pressburger. De tal modo, puede decirse con suficiente propiedad que al escritor triestino no le resultan ajenas en absoluto ni la composición teatral ni el arte de la escenificación.

Sirva este prolongado rodeo para ocuparnos del libro de Magris más recientemente traducido a nuestra lengua, el monólogo *Así que Usted comprenderá*, composición extraña, muy críptica, deslumbrante en muchos de sus pasajes, que la editorial catalana Anagrama ha publicado añadiéndole, de forma sorprendente para una empresa tan seria, dos reseñas aparecidas en periódicos italianos que, cabe suponer, deben facilitar la recepción de la obra y dar luz sobre el trasfondo biográfico de la misma, que aun así sólo queda más o menos claro para quienes se dediquen con paciencia a desmontar el fino armado de su estructura.

*Así que Usted comprenderá* es una pieza en clave que retoma el mito de Orfeo y Eurídice para presentarnos a una pareja, marido y mujer, en un extraño

trance límbico que tiene lugar ya no en los infiernos, como en la versión clásica, sino en una borrosa e inasible Casa de Reposo. En vez de que Orfeo, desolado pero inquebrantable, engañe a Perséfone con su voz para llevarse a Eurídice de vuelta con él, en el soliloquio de Magris es Eurídice quien desata una extensa argumentación ante el Presidente de la Casa de Reposo, a quien le explica por qué no ha querido (o no ha podido) regresar con Orfeo a la vida.

A lo más a que han llegado las reseñas de esta inusual alegoría es señalar, obviada si las hay, que Eurídice es trasunto de Marisa Madieri (1938-1996), la esposa de Magris muerta tras una dura batalla contra el cáncer, y que su larga perorata es un entrañable y mordaz ajuste de cuentas imaginado por el escritor triestino para rendir homenaje a la mujer de su vida. A quienes no estén familiarizados con lo que fue la relación creativa entre Madieri y Magris —como le sucedió a la empeñosa reseñista Cecilia Drey Müller del suplemento madrileño *Babelia*—, la pieza podrá incluso parecerle “carente de elaboración metafórica e imaginativa”, “pobre”, “burda”, “falta de humor”, “desconcertante” y “merecedora de un piadoso olvido”.

Apreciándolo con objetividad, el monólogo de Eurídice-Madieri es la carta breve para el largo adiós que Magris ha venido escribiéndole desde hace más de diez años, manifestado ya en obras como *La exposición*, *A ciegas* e incluso en *L'infinito viaggiare*, volumen aún inédito en español y que Magris encabeza con una dedicatoria a su musa, con quien, precisamente, viajó infinitamente por países y literaturas. *Así que Usted comprenderá* resulta, sin embargo, un remate muchísimo más personal y está muy lejos de tener las resonancias literarias de otros escritos del autor triestino. Nada de ensayos itinerantes ni de evocaciones

librescas, nada de citas ni de anécdotas eruditas. A contramano, la pieza está impregnada de un sentido del sarcasmo y de un cinismo bienhechor que dotan a sus escasas cuarenta y cuatro páginas de una gracia conmovedora, capaz de despertar sonrisas cómplices y sentimientos de pérdida compartidos. Para quienes pudieron presenciar la desgarradora resistencia de Madieri a su enfermedad y el fervor descomunal que le dedicó su marido durante los últimos meses de agonía, párrafos enteros del monólogo son electrizantes, como cuando se describe al Orfeo que olvida su aspecto personal y deambula por su propia casa como si fuera la de otro con el mismo saco, la misma ropa durante días enteros, contándole a todos sus amigos su desgracia. Aun siendo un libro que sólo un puñado de iniciados podrá descifrar a carta cabal, *Así que Usted comprenderá* (que debería titularse, más certeramente, *Como Usted comprenderá*) pasará a la bibliografía de Claudio Magris como uno de los textos más liberadores, más amorosos y más impúdicos que ha escrito.

**Claudio Magris, *Así que usted comprenderá*, Anagrama, Barcelona, 2007, 72 pp.**

